

# Mujer y participación social

*Ponencia presentada en el Seminario Mujer y Participación Económica, Política y Social, por María Cristina Laverde T. y Mirián Torres P.*

Al asumir el desarrollo del tema, toda una serie de reflexiones surgieron en torno al concepto de participación social de la mujer. Dada la estructura del evento y teniendo en cuenta que las instancias económica y política se van a desarrollar por separado, se hizo necesario dar especificidad a nuestro tema. Así, determinamos tres ejes a través de los cuales vamos a analizar el nivel de participación social de la mujer: la familia, la educación y los medios de comunicación.

De otra parte, se hizo preciso definir a qué tipo de mujer nos vamos a referir. Esta pregunta se nos impuso pues aun teniendo claro el hecho de que las mujeres constituimos un sector de la sociedad objeto de toda una serie de discriminaciones, también tenemos claro el que no somos una clase social como lo podrían plantear algunas expresiones del feminismo, fundamentalmente europeas. En consecuencia, no podemos hablar de la mujer colombiana como un ente homogéneo. La situación que ella vive cuando pertenece a la burguesía es distinta a cuando pertenece a los estratos medios y guarda diferencias más profundas cuando se ubica en los sectores populares de la sociedad.

Teniendo en cuenta, de una parte, que el objetivo del seminario es el estudio de la mujer y su participación económica, política y social, y, de otra parte, que quienes participamos en él directa o indirectamente trabajamos con sectores populares, decidimos referirnos a la mujer que se ubica en estos sectores y más concretamente a la mujer "popular urbana", pues su problemática guarda también

diferencias con la que puedan vivir las mujeres de las zonas campesinas del país y más aun con la de la mujer indígena.

No pretendemos grandes aportes en el desarrollo de estos temas. Solamente el intento de sistematizar y ordenar una serie de puntos que se constituyen en ejes de reflexión para nuestro trabajo y el análisis de las alternativas que necesariamente debemos buscar a la situación que hoy vive la mujer colombiana, la mujer de los sectores populares, quien es susceptible de múltiples formas de discriminación y explotación.

En ningún momento podemos perder de vista que todas las instituciones que integran la estructura de un sistema capitalista como el nuestro, llevan el sello de una cultura patriarcal. No es exagerada la apreciación, como algunos puedan verla, de que vivimos en un mundo hecho por los hombres y para los hombres: ellos por siglos han legislado, impartido la moral, organizado la producción y en tanto, orientado el desarrollo de la ciencia y la técnica, —un ejemplo claro al respecto puede ser el del curso que han tomado las investigaciones y avances de la medicina en materia de anticoncepción—, han dado contenido a los sistemas de educación formal y tienen en sus manos lo que en los últimos años se ha denominado el "cuarto poder".

El hecho de que a partir de la década del 70 haya crecido la participación de la mujer en este mundo antes negado para ella, si bien es indicio de una situación que empieza a cambiar, no necesariamente es garantía de una condición diferente y favorable para las mujeres. Indudablemente es importante la presencia de muchas de estas mujeres, pero con conciencia de su pertenencia al sector femenino, con un claro conocimiento de lo que ha significado el papel que históricamente se nos ha asignado y del potencial que nuestras mentes y manos encierran cuando pensamos en una sociedad nueva, esto es, organizada sobre bases diferentes, tan diferentes, que den cabida a mujeres y hombres nuevos, cuyas relaciones no tengan nada que ver con las que rigen y regulan nuestros comportamientos en este convulcionado mundo de hoy.

## **1. LA MUJER Y SU PARTICIPACION SOCIAL A TRAVES DE LA FAMILIA**

Así como no podemos generalizar hablando de la mujer colombiana, tampoco podemos referirnos alegremente a la familia colom-

biana como si ella constituyera una expresión única de eso que la constitución y la iglesia y todas las demás instituciones consideran el pilar de nuestra sociedad. Existen múltiples formas de familia como lo han demostrado básicamente los estudios realizados por Virginia Gutiérrez de Pineda<sup>1</sup>. No necesariamente estas expresiones diferentes obedecen a la pertenencia a una u otra clase social, aun cuando esta realidad establece de hecho determinantes, sino que responden a toda una serie de factores como pueden ser entre otros, el de su ubicación por regiones.

Nos referimos aquí, y ahora sí estableciendo algunas generalidades, a la familia de los sectores populares urbanos y, más específicamente a aquellas ubicadas en las llamadas zonas marginadas de Bogotá. Aquellas cuyo origen mediato o inmediato es campesino y que han migrado a la "gran ciudad" desde las más diversas regiones del país, presionadas por múltiples razones. Entre otras podríamos citar: la violencia, el despojo de tierras (concomitante del primero), las condiciones de producción para el minifundista, las condiciones de trabajo para el jornalero, los sistemas de mercadeo e incluso, el famoso "espejismo de la ciudad", que encuentra su caldo de cultivo en los puntos anteriores y que, por ende, debe ser mirado a más como efecto que como causa. Es la función, el papel y las condiciones en que se desempeña la mujer de esta familia sometida a un proceso evidente de proletarización formal, lo que nos interesa en este momento.

## LA RESPONSABILIDAD DE LA MUJER EN LA FAMILIA

Además de la reproducción biológica de la especie que la naturaleza ha asignado a la mujer, la división del trabajo históricamente le ha legado la responsabilidad del cuidado, crianza y educación de los hijos, siendo también la encargada del cuidado y manutención del marido o compañero, de los hombres que viven en la familia y, además, de los ancianos e inválidos, cargas adicionales que claramente deberían ser asumidas por el Estado. Esta situación ha trascendido a lo largo de los siglos y de diversos modos de producción, no obstante las diferencias que se puedan encontrar en ciertas comunidades primitivas y/o en algunos grupos indígenas que aun subsisten.

1. GUTIERREZ DE PINEDA, Virginia. *Familia y Cultura en Colombia*. Tercer Mundo. Bogotá, 1968.

Es la mujer de los sectores populares la que garantiza la existencia de la fuerza de trabajo necesaria a un sistema cuyo crecimiento y consolidación se posibilita en base a la presencia de la plusvalía. De ella nacen los obreros que trabajan en las fábricas, quienes, obviamente, tienen en sus manos la producción material de todo cuanto concurre al mundo del mercado capitalista.

Este aspecto no puede ser mirado sólo desde el punto de vista de la reproducción biológica, sino y fundamentalmente, desde el punto de vista de la reposición de la fuerza de trabajo: ella es la garante de que cada día el obrero asista a su sitio de trabajo, en la medida en que asume la responsabilidad de su alimentación, el cuidado de su ropa (lavado, planchado, remendado), el arreglo de la vivienda donde aquel descansa, etc. Una pregunta, que aún cuando ya se ha planteado muchas veces, surge necesariamente: cuánto le costaría al patrón o dueño de la fábrica asumir los costos de lo que la mujer le ahorra con su trabajo? Y aún así los instrumentos de medición oficiales de nuestro país, ubican a la mujer (junto con los niños, ancianos e inválidos) entre los sectores "carga de la economía". Es el llamado trabajo invisible, que en última instancia es visto como un no trabajo, pues es asumido por la mujer.

Pero no es sólo a estos niveles donde la mujer tiene una función frente a la fuerza de trabajo. Ella, como decíamos antes, es la encargada de la educación de la prole, esto es, tiene en sus manos la proclamada socialización de sus hijos a partir de la vida en familia. Socialización que significa todo el proceso de interiorización de valores, normas y costumbres que han de regir el comportamiento del "futuro adulto". Es decir, la introyección de una ideología que lo hará "apto" para vivir en la sociedad en la cual ha nacido, no importa el tratamiento que esta sociedad le dé. En síntesis la mujer es la encargada de la reproducción material e ideológica de la fuerza de trabajo en nuestras sociedades.

## CONDICIONES DEL TRABAJO DOMESTICO

A la mujer se la prepara, se la condiciona por fuerza de la costumbre de la cultura, de la educación y de las diversas instituciones sociales, para que acepte como parte de su naturaleza la realización de estas tareas. Bien sea que tenga la posibilidad de acceso a la educación formal y/o por la influencia de todo lo que constituye el ambiente social y cultural. Se la prepara en aquellas tareas

que no la alejen ni física, ni mentalmente de ese que ha sido considerado su mundo, esto es, el mundo del hogar. Bien sea en la modistería, los tejidos, los arreglos florales o en ciertas actividades artesanales. Es decir, una serie de tareas que restringen sus posibilidades, incluso laborales, que anulan su creatividad, que le impiden el deleite que muchas otras instancias podrían brindarle. Se le niega así, de plano, el desarrollo de aptitudes y cualidades que potencialmente gran cantidad de mujeres poseen.

Las condiciones en que las mujeres de los sectores populares desenvuelven su actividad doméstica cotidiana son, por lo menos, arduas. Los instrumentos de trabajo que posibilitan su labor son en exceso rudimentarios, pues su situación económica les niega el acceso al "mundo de los electrodomésticos". Eso contribuye a que la carga sea más pesada, a que el tiempo empleado en su realización sea más largo, y, en consecuencia, a que se reduzca al mínimo sus posibilidades de recreación, instrucción, comunicación o participación en cualquier actividad distinta a la doméstica. Si a estas condiciones individuales de trabajo en la familia se añaden las condiciones de los servicios comunales en los barrios marginados, se explica necesariamente el bajo nivel de su productividad en estas labores. La ausencia o, cuando menos, deficiencia en los servicios públicos como alcantarillado, acueducto, luz; calles sin pavimentar, sitios de mercadeo distantes, pésimos servicios de transporte, ausencia o insuficiencia de centros escolares, etc.

La evidencia de estas condiciones en el trabajo de las mujeres ha provocado en los últimos años toda suerte de análisis, discusiones y propuestas. Así, algunos grupos abanderados o no de movimientos feministas, han promovido como solución, la remuneración del trabajo doméstico, sin medir las consecuencias que una medida de esta índole tendría para la mujer. Significaría, ni más ni menos, el confinamiento a un mundo que necesariamente anula la condición de persona de la mujer porque es indudable que brillar la misma olla tres veces al día atrofia, castra toda creatividad. Precisamente, una de las banderas de lucha de la mujer debe ser el derecho al trabajo remunerado fuera del hogar, obviamente dentro de unas condiciones distintas, que alejen la angustia del niño encerrado, del niño en la calle y abandonado, que rompa con la pesada carga de la doble jornada.

## LA DOBLE JORNADA

Evidentemente las estadísticas sobre tasas de participación de la

mujer en el mundo del trabajo muestran una modificación a partir de la década del 70. Este incremento de la mano de obra femenina en las denominadas actividades productivas se explica por diversas razones:

- Como factor fundamental cabe anotar el de la necesidad de aumentar el número de trabajadores por familia, ante la progresiva y creciente pérdida de la capacidad adquisitiva del salario. La familia no puede sostenerse hoy con el salario del padre, en consecuencia, no sólo la madre, sino los hijos deben salir al mundo del trabajo.
- Se da un incremento en la oferta de empleo, pero especialmente en el sector informal de la economía donde las mujeres pueden participar con relativa facilidad: trabajo por cuenta propia, asalariadas en industrias con menos de 10 trabajadores, etc. Las estadísticas indican que el 46.5% de las trabajadoras se encuentran en este sector y que el 40% del incremento del empleo entre 1974 y 1978 es absorbido por el sector informal. Cabe destacar que el trabajo al interior de dicho sector de la economía, se caracteriza por la presencia de largas jornadas de trabajo, carencia de seguro social, ingresos bajos —incluso inferiores al salario mínimo— e inestables.
- Otro factor de incidencia en la participación femenina es el del descenso en las tasas de fecundidad, que no está lejos de las aspiraciones de profamilia al menos en lo que a población urbana se refiere.

Las estadísticas muestran que la creciente incorporación de la mujer en los mercados de trabajo, iba paralela hasta 1978 a una reducción general del desempleo. En 1974 el desempleo femenino se estimaba en 15.1% y en 1978 en 9.4%, mientras que el masculino descendía del 7.9% al 6.6% respectivamente. Esto sólo favorece a la mujer en los períodos de "bonanza económica", pues ella constituye la mayor parte de la fuerza de reserva. En lo que va corrido de la década del 80 las cifras indican y por causa de la recesión económica, un nuevo incremento en la tasa global de desempleo, con notable énfasis en el sector femenino. Igualmente, es visible la disminución de la participación de la mujer en el sector servicios (pasó del 48% en 1974 al 43% en 1978) y el aumento en los sectores industriales y financiero de las zonas urbanas. Estos sectores posibilitan empleo al 39% de las nuevas ocupadas entre 1974 y 1978.

Este descenso se explica por la disminución del número de mujeres en el trabajo del servicio doméstico. Se estima que en las grandes ciudades del país y en un período de 4 años, 52.000 mujeres han abandonado esta actividad. Una parte de ellas ingresa al renglón de empleadas y obreras y otra, al trabajo doméstico por días. Ciertamente esta situación representa un cambio en las condiciones de vida de estas mujeres por cuanto reciben un salario total en dinero, cuentan con una jornada limitada de trabajo (horario) y pueden disponer de su tiempo libre. Sin embargo, el crecimiento del desempleo señalado antes, está contribuyendo a que muchas de estas mujeres regresen de nuevo a esa actividad.

En el sector industrial, las mujeres siguen ocupando aquellos empleos que en alguna medida representan la prolongación de sus antiguas ocupaciones artesanales y domésticas. Las posiciones ocupacionales al interior de la industria muestran que las categorías de empleadas y obreras absorben el 54.40% de las trabajadoras. Se percibe un incremento en la participación de las mujeres casadas, lo que explica, como antes indicábamos, por la necesidad de aumentar el ingreso familiar y también por algún cambio en los patrones culturales. Todavía es mayor la participación de las mujeres separadas o divorciadas: 57.80%. Se considera que una de cuatro mujeres casadas urbanas sale a trabajar.

Como explicábamos anteriormente, los instrumentos de medición desconocen el tiempo y la contribución económica del trabajo doméstico. Las actividades de servicios y transformación de bienes de consumo (cocina, arreglo de ropa y casa, etc.) son responsabilidad única de las mujeres de los sectores populares y medios bajos. En las mujeres de otras clases esta responsabilidad descansa sobre el servicio doméstico.

Si tenemos en cuenta la investigación del CEDE (Centro de Estudios de Desarrollo Económico de la Universidad de los Andes), encontramos que la doble jornada afecta a más de la mitad de las mujeres trabajadoras por cuanto el 21% de ellas son jefes de hogar y el 34% son esposas. Por otro lado, el estudio del I.C.B.F. "Trabajo no remunerado de la mujer" indica que las mujeres que asumen la doble jornada trabajan en promedio 45 horas semanales fuera del hogar y 44 horas al interior de él en los oficios domésticos. Es decir, de las 168 horas semanales, sólo le restan 79 para

transporte, descanso y recreación.

Atendiendo a las duras condiciones en que debe realizar su doble jornada y que esta jornada es responsabilidad exclusiva de la mujer (no compartida con el hombre ni con el aporte del Estado), se entiende su incidencia abierta en el nivel de su participación en el mercado de trabajo, lo que conduce a que el círculo de su discriminación se cierre. Participa parcialmente, percibe ingresos complementarios, su capacitación se encamina a actividades auxiliares y de baja responsabilidad. Así, tenemos que sólo el 46% de las mujeres asalariadas laboran más de 40 horas semanales, mientras el 71% de los hombres están por encima de esta cifra.

Esta situación crea las condiciones para que a nivel de los ingresos, encontremos que en 1974, de las mujeres asalariadas del sector urbano, el 77% tenga un ingreso inferior al salario mínimo, mientras que esta situación sólo la vivía el 58% de los hombres. En el mismo período, el 28% de los hombres contaba con un ingreso superior a los \$10.000.00 mensuales, en tanto que las mujeres de este mismo nivel sólo alcanzaba el 0.4%. Consideramos importante la presencia de estas cifras, pues ellas se constituyen en el marco para comprender lo que significa la doble jornada en las mujeres de los sectores populares.

Todo lo anterior nos permite deducir que la situación del trabajo doméstico y de la doble jornada en las mujeres de los sectores populares, encierra una profunda problemática a la cual es preciso buscarle salidas. Sabemos que sólo una sociedad nueva posibilita las condiciones para una situación diferente para las mujeres, más no es garantía única. Es preciso un intenso trabajo que desde ya empiece a transformar la realidad de estas mujeres y de todas las que integramos la sociedad colombiana, lo cual implica necesariamente la presencia de un hombre, un niño, una familia y una forma de organización social igualmente diferente.

## **2. LA MUJER Y SU PARTICIPACION SOCIAL A TRAVES DE LOS MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACION**

El concepto "Cuarto Poder" ha hecho lugar común en el mundo moderno, en razón de la importancia creciente que adquieren los medios masivos de comunicación. Nadie puede desconocer hoy el poder e influencia de la radio o la televisión, de la prensa escrita y de las revistas de diversa índole. Si bien, no pretendemos atribuir

un carácter mágico a la comunicación masiva, tampoco podemos minimizar su función como entes encargados de reforzar el comportamiento social de los individuos, al interior del sistema en el cual se inscriban.

## LA FUNCION DE LOS MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACION

Aparentemente las funciones que se atribuyen a la llamada comunicación de masas, radican en la información del acontecer diario y la recreación de sus destinatarios. Sin embargo, estas no son más que las funciones aparentes, pues su esencia les asigna un papel fundamental en la reproducción ideológica y material de la sociedad a la cual pertenezcan. Objetivamente siempre cumplen esta función, aun cuando su contenido puede variar según se encuentren al servicio de uno y otro sistema.

En un sistema como el nuestro, al interior de cualquiera de los medios se pueden distinguir claramente dos niveles: la programación —o secciones, en la prensa escrita— y la publicidad.

La programación cumple, en primera instancia la función de reforzar la ideología de la sociedad: los valores, las normas, las actitudes, las costumbres, etc., que, una vez más contribuyen a la famosa socialización de los individuos, garantizando un comportamiento social tal, que conduzca a que todos marchen armónicamente dentro del todo social. En segunda instancia, refuerzan pautas de consumo.

La publicidad tiene como función primera, manifiesta y explícita, reforzar la necesidad de consumo, a niveles irracionales, en los destinatarios de este tipo de mensajes. Su función secundaria es afianzar la presencia de los valores dominantes de la sociedad, esto es, afianzar la ideología dominante.

## LA DIRECCION DE LA COMUNICACION MASIVA

El mundo de hoy nos muestra el evidente proceso de fusión que se presenta entre el poder económico, el poder político y el poder de información. Quienes son los dueños de las riquezas, son dueños de los medios de comunicación y controlan el poder político. Es apenas obvio que el contenido de los medios masivos esté determi-

nado por la condición de clase de quienes los poseen. Además de esta realidad, es manifiesto que la dirección de esos mismos medios se encuentra en manos masculinas, lo cual impone, a más del sello de clase, el sello del sexo.

La presencia de mujeres en la dirección de programas o secciones, que no sean las femeninas, constituyen la excepción. Los criterios de selección de mujeres (periodistas o no) para la participación en programas a nivel de la televisión, son, en primer lugar, la apariencia externa y en segundo lugar, su capacitación y criterios los cuales, obviamente, deben responder a los de quienes son dueños de los medios. A las mujeres en consecuencia se les tiene negada la posibilidad de ser emisoras de sus mensajes y mucho más, a las mujeres de los sectores populares.

## LOS MEDIOS MASIVOS Y LA IMAGEN DE LA MUJER

Atendiendo a las funciones reales que cumplen los medios masivos de comunicación en nuestra sociedad, perfectamente se puede comprender la utilización que ellos hacen de la mujer a través de una imagen forjada por ellos y que está lejos de corresponder a la realidad de las mujeres de los sectores populares.

En primer lugar, se le utiliza para la venta masiva de mercancías convirtiéndola en un objeto sexual utilizando una imagen cultural de belleza que sólo corresponde a la realidad de las mujeres de los sectores dominantes. Imagen que se impone como única y fácilmente alcanzable por todas las mujeres, a través de la compra y consumo compulsivo de cuanto producto crea el mercado capitalista.

En segundo lugar, la mujer es utilizada para reforzar el concepto ideal de mujer, es decir, el de madre, esposa y ama de casa perfecta. Paralelamente se refuerza una imagen de hombre, de niño, de familia, un concepto de felicidad, de amor, a través de los cuales la lógica del sistema capitalista encuentra un aval más para su permanencia.

Ahora bien, como evidentemente los medios masivos son aparatos ideológicos de Estado, cumplen la función de reforzar la realidad, es decir, no le dan la espalda, no se alejan de ella, sino que la consolidan. Esto lo hacen, a partir de su óptica, de su percepción del mundo que como explicamos antes, lleva el sello de la clase a la

que se pertenece y en este caso también, el sello de la percepción masculina de esa misma realidad (aquí no importa que sean hombres o mujeres los emisores, pues muchas mujeres asumen una práctica más machista que la de los mismos hombres. Son las llamadas mujeres-hombres).

En esta realidad no se puede desconocer la irrupción de la mujer en el mundo del trabajo, su mayor capacitación y su presencia incluso en la vida profesional. Este fenómeno es apropiado por la comunicación masiva y, una vez más, se utiliza para destacar la posición de subordinación, sumisión y dependencia que deben asumir las mujeres ideales de nuestra sociedad. No se le muestra jamás en posiciones de dirección, sino en aquellas que impliquen subordinación del varón: enfermera, secretaria, dibujante, etc.

Otro fenómeno que se observa recientemente, es el de la recuperación que los medios masivos intentan hacer del feminismo. Este movimiento cada día se consolida con mayor fuerza en el mundo y no puede ser desconocido por el aparato ideológico de la información. Así vemos como utilizan conceptos tales como "liberación", "mujer independiente", "síntase libre", etc., situaciones alcanzables todas a través del consumo desde toallas higiénicas hasta hornos micro-ondas. Es el gran absurdo de que manteniendo la misma imagen, enmarcada en los mismos moldes y presupuestos, se pretende la liberación y aun más absurdo y contradictorio, a través del consumo.

Vale la pena destacar también la influencia de las radio-telenovelas, pues sus destinatarias son en gran proporción mujeres y muchas —sobre todo en lo que a radionovela se refiere— pertenecen a los sectores populares. Esto se explica por dos razones: en primer lugar, la permanencia casi ininterrumpida de las amas de casa en el hogar y la posibilidad de realizar sus tareas domésticas y simultáneamente escuchar este tipo de emisiones. En segundo lugar, gran porcentaje de las asalariadas trabajan en sectores que les permiten la exposición permanente a la radionovela.

Su estructura, contenido y lenguaje, poseen características específicas. Diluye las diferencias de clase en el amor, impone un concepto de amor ligado obviamente al consumo, un concepto de felicidad sumergido en el confort, una imagen sumisa de mujer (además de bella culturalmente, joven, suave, abnegada y dócil), que por serlo alcanza el amor y felicidad antes descritos. Esto es, su-

pera su condición de clase individualmente, pues los conflictos sociales no existen para este tipo de emisión. Una vez más, vemos que los medios masivos reproducen ideológica y materialmente la estructura de un sistema que aun sumido en una profunda crisis, lucha por su permanencia.

¿Qué alternativas nos quedan entonces? Por un lado, es preciso que las mujeres asumamos una posición tal que nos permita una lectura crítica de cuanto transmite la comunicación masiva; por otro lado, es necesario reforzar esas formas de comunicación interpersonal, grupal, tan vituperadas por la sociedad —lógicamente por tratarse de la comunicación de las mujeres— pero con una gran potencial en tanto su contenido puede irse modificando.

Por último, es imperativo el desarrollo de la comunicación alternativa, pues solo ella encierra las condiciones para que las clases populares, los sectores oprimidos, las mujeres, podamos ser emisoras de nuestros propios mensajes.

### **3. LA MUJER Y SU PARTICIPACION SOCIAL A TRAVES DE LA EDUCACION**

#### **EL APARATO EDUCATIVO COLOMBIANO**

Para el análisis de la participación social de la mujer a través de la educación hemos partido de que la educación en cualquier sistema económico-social tiene como finalidad la socialización de la persona, entendida como el proceso que la hace "apta" para vivir en sociedad. La educación se conforma así en un Aparato Ideológico de Estado cuya función principal es la reproducción y mantenimiento de la ideología que lo sostiene.

Para que el sistema educativo pueda cumplir esta función ha creado unas formas de organización bien concretas. Ante todo, el Estado se arroga el derecho de controlar la educación, pues de otra manera no podría lograr que ésta cumpliera la función que le ha sido asignada. Para controlarla se crea un Ministerio que legitima con su aprobación planteles educativos, impone programas que señalan qué se debe enseñar y hasta dónde se debe enseñar en cada ciclo, nombra y remueve maestros al tiempo que determina el número de alumnos por aula, autoriza pensiones y salarios, aprueba textos, impone uniformes al igual que métodos de enseñanza,

reglamenta el funcionamiento de las instituciones educativas al mismo tiempo que vigila si sus órdenes se cumplen y cómo son cumplidas.

El Ministerio de Educación al ejecutar estas funciones organiza la escuela con los elementos necesarios para que ella "educe". Así la institución educativa abre sus puertas a un sin número de niños que son enviados por sus padres con el anhelo y la esperanza de que allí se "preparen para la vida".

Pero al analizar críticamente la escuela encontramos ante todo su carácter unilíneal, unidimensional. El preescolar se establece como paso previo a la primaria, ésta como exigencia inmediata para el bachillerato y éste como requisito "sine quo non" para la Universidad.

Los datos estadísticos nos muestran que sólo el 30% de los niños que empiezan el primero de primaria llegan a finalizar el quinto de primaria. Aun suponiendo que todos la terminaran cabe preguntarnos: ¿se prepararon para la vida? ¿Son aptos para vivir en sociedad? Tendríamos que decir que son aptos para engrosar las filas de los asalariados a quienes se les dejan los oficios socialmente más despreciables, menos creativos y esencialmente repetitivos.

Pero podemos estar seguros de que los años pasados en la escuela primaria —sea uno o sean cinco— han estructurado la personalidad del niño o niña para aceptar acrítica y pasivamente la sociedad que los segrega y que les impone un oficio degradante, negándoles el derecho de desarrollar muchas otras instancias de su personalidad. Y aquí debemos preguntarnos: ¿acaso aquellos que terminaron el bachillerato tienen una alternativa esencialmente diferente? Si retomamos nuevamente las estadísticas nos dicen que de cien estudiantes que empezaron el primero de primaria sólo uno termina la universidad. De los 99 que se desgranaron durante todo el proceso, ¿cuántos están aprovechando los conocimientos de la escuela en su trabajo diario? y de los que tienen algún nivel universitario ¿cuántos desempeñan trabajos que tengan alguna relación con la carrera que estaban cursando en la universidad?

Si las estadísticas nos muestran un total fracaso en la función de capacitación para la vida, ¿por qué se defiende y reafirma cada vez más el Aparato Educativo? De todas nosotras es bien sabido que éste no sólo enseña un arte u oficio sino que introyecta la ideolo-

gía necesaria para desempeñarlo. Enseña la disciplina, la subordinación, el autoritarismo, la resignación e impide que los involucrados en el proceso educativo den respuestas personales a los retos que la misma sociedad les impone.

A través de los métodos pedagógicos que permite el Estado, la escuela transmite y defiende una serie de valores que forman parte de la ideología social. Allí los niños o niñas se nutren de egoísmo que desemboca en las formas más refinadas de individualismo, principio absolutamente necesario para que el sistema capitalista se reproduzca y se mantenga. El sistema de estudio, la forma repetitiva del aprendizaje, la manera de interrogar en clase, la forma de evaluar el aprendizaje, el sistema de exámenes y por último la cuantificación del saber a través de una nota demuestran y confirman este aserto. La escuela que utiliza este método y se apoya en una disciplina de trabajo cuyos criterios son totalmente represivos, sólo puede producir personas alienadas, castradas, sumisas e incapaces de un pensamiento libre y creador.

Todo este sistema acaba de concretizarse a través de libros y uniformes. El uniforme iguala seres diferentes. Sin embargo, es alabado y aplaudido socialmente. Una de las ventajas que se aduce al imponer un uniforme es que de esta manera, los estudiantes no se segregan socialmente por el vestido que llevan. El uniforme cumple aquí la función de hacer ignorar o por lo menos de conocer la clase social a la que se pertenece. Por tanto, sirve para educar alejados de la realidad. Todos los niños están uniformados, tienen idéntica forma en el vestir, es decir, están igualados. Así alumnos, profesores y padres de familia viven la contradicción de sentirse iguales durante el tiempo que pasan en la escuela, pero tremendamente desiguales cuando se alejan de ella y se enfrentan con la realidad de su verdadera condición social.

El uniforme, que hace pensar que todos los niños son iguales, ayuda a que se imponga para todos el mismo método, el mismo ritmo de aprendizaje, la misma exigencia en el conocimiento, la misma disciplina, la misma estructura mental y la misma ideología. Así igualados a partir del uniforme, el sistema educativo nos hace creer que es la democracia perfecta porque los trata a todos como iguales, pero como algún autor afirma con acierto "no hay mayor injusticia que la de tratar como iguales a seres desiguales".

Acerca de los textos pululan los ejemplos. Si tomamos la historia

Lo menos que podemos decir es que existen dos versiones: una que bien podría llamarse historeografía, más que historia, hecha por la clase dominante, cuyo representante es el Estado. Se asume aquí una determinada concepción del mundo que se plasma en la interpretación dada a los procesos sociales, interpretación que no es ajena, obviamente, a sus intereses de clase. En ella se refuerzan valores como el individualismo por medio del culto a la personalidad, el liderazgo como hecho ajeno a un proceso en el que participa un pueblo y un respeto reverencial a los llamados héroes. La otra historia, la alternativa, está hecha por un grupo de personas que siendo vocero de los intereses populares, intenta rescatar el verdadero significado y sentido de la historia.

Si se habla de geografía se mencionan las riquezas naturales de un país sin relacionarlas con el sistema de explotación que las domina y sin profundizar, por tanto, en las implicaciones que esto conlleva.

Si se mira el momento del aprendizaje de la lectura y la escritura es éste uno de los más críticos. En este momento, la ideología que el niño o niña ya ha aprendido en su entorno familiar y social es reforzada aquí, de manera especial, a través de los textos escolares. El machismo como valor social irrumpe con toda su crudeza. Así una noción matemática, por ejemplo, es percibida por el niño o la niña en función del sexo y los oficios que la sociedad le asigna. Cuando se quieren introducir nociones de conjunto a los niños de preescolar es común encontrar el ejercicio de los juguetes. Aparece la imagen con una serie de juguetes desordenados: trenes, muñecas, pelotas, ollas, carros, escobas, tambores, estufas, pistolas, etc. y dice: "Nuevamente los niños dejaron en desorden sus juguetes. Encierra en un conjunto los juguetes de Carlitos y en otros los que corresponden a Angelita".

Este tipo de textos ignora por supuesto la estructura lingüística del niño que responde a su manera de conocer. La manera de conocer del niño que abarca la totalidad, que abarca el fenómeno en su conjunto es tronchada por estos textos, cuando al abrirlos no encuentra en sus páginas más que retazos de conocimientos, que ni siquiera pueden integrarse a su realidad porque están vacíos de contenido y significación. Resultado de esta enseñanza-aprendizaje es un adulto cuyo pensamiento está completamente atomizado, que no puede expresar lógicamente y coherentemente sus ideas, y lo que es más grave aun, tiene miedo de expresarlas.

De esta manera el sistema educativo a lo largo de todo su proceso logra crear en el individuo que se socializa una cosmovisión determinada que está tan arraigada, tan interiorizada, que se afirma con seguridad, que muchos de los valores que le conforman "no son aprendidos sino propios de la naturaleza humana" de uno y otro ser social. Hasta aquí no hemos hecho más que definir el sistema educativo y analizar de prisa su funcionamiento.

## EL APARATO EDUCATIVO COLOMBIANO

Ahora cabe preguntarnos: ¿Quién o quiénes han concebido este sistema? Si hojeamos y ojeamos la historia debemos admitir que el mundo de la educación ha sido creado por y para los varones.

En los siglos pasados no podía concebirse una "mujer culta". Si algunas fueron lo suficientemente valientes y llegaron a ser "cultas" enfrentando el reto que se les imponía, recibieron por ello, del mundo masculino, el título de hetairas. Esto ha sucedido porque las sociedades han sido pensadas y construídas por el hombre como único elemento activo del proceso. La mujer por "estar ahí" se le ha definido siempre en función del hombre y es él quien usurpándole sus derechos le ha asignado unas funciones determinadas. De aquí que la mujer sólo puede ser pensada —y por lo tanto educada— en función de hija-esposa-madre. Quienes intentan transgredir el esquema son señaladas inmediatamente como brujas y malas, locas, impositivas, hombrunas.

Los hombres de la clase dominante han transmitido la idea a través de la educación de que el varón debe prepararse para luchar, para competir, para esforzarse, para triunfar intelectualmente y la mujer para ser dulce y amar a los niños. Por tanto se preguntan: ¿qué necesidad hay de que las mujeres estudien lo mismo que los hombres?. A partir de este planteamiento es que ellos han definido hasta ahora cuál se debe ser la educación de la mujer.

"En Colombia hasta finales del siglo XVIII las mujeres no iban a la escuela". Las clases populares enseñaban a sus hijas e hijos los oficios que ellos desempeñaban. Este aprendizaje se producía en el sitio o en el momento en que el oficio se ejecutaba. En la clase dominante las mujeres recibían de otras mujeres, clases privadas a domicilio. Las materias que podían estudiarse eran: "bordado, doctrina, lectura y aritmética, oficios del hogar y otros propios del sexo. La escritura se les enseñaba con restricciones por el uso

que pudieran hacer de ella"<sup>2</sup>.

Si hombres y mujeres debían prepararse de diferente manera se imponía entonces, la separación por sexos para enseñar a cada uno "lo propio de su sexo". En el siglo XIX se crea el Colegio la Merced para educación de niñas. "Su plan de estudios contempla la gramática española y la francesa, dibujo y música, además de las asignaturas tradicionales. Al decir del propio Cuervo, se buscaba mejorar la condición de la mujer "sin hacer de ella sabía, pedante ni ridícula"<sup>3</sup>. Más adelante se restringen en las escuelas de las niñas "las asignaturas a los principales ramos de las escuelas elementales y superiores. Esto implica la exclusión del álgebra, la geometría, el dibujo lineal, la teneduría de libros y otros"<sup>4</sup>.

Como la mujer en el hogar es la responsable directa de la educación de los hijos, considera el varón que de igual forma puede trabajar fuera del hogar en la educación ya que esta actividad "por naturaleza" es propia de su sexo. Así en 1870 a través de un decreto se autoriza la creación de una normal para señoritas. Esta se crea en 1872 en Bogotá con 80 columnas. La normal estuvo dirigida por extranjeros, con métodos extranjeros y las alumnas debían aprender a enseñar lo que los hombres-especialistas-extranjeros les enseñasen. Todo esto estaba determinado previamente por los hombres que dirigían el Estado y la Nación Colombiana.

Más adelante la mujer llega al campo comercial y se crean además los "Colegios Mayores de Cultura Femenina" que ofrecen carreras universitarias de ciencias, artes y estudios sociales. Pero si se examinan las carreras que aun hoy ofrecen estos colegios, son carreras que están en segundo orden por estar en relación con otras de primer orden y que son ejercidas sustancialmente por varones. Pero esto sólo sucede hasta 1930 cuando se le expide título de bachiller a la mujer. Así el sistema educativo creado y manejado por varones creó las "facultades femeninas", donde tuvieron acceso las mujeres bachilleres. Pero este acceso estuvo limitado por las carreras eminentemente femeninas, por la exigencia del título de bachiller, y esencialmente por la condición social de la mujer. Por tanto, solo un mínimo porcentaje de mujeres llegaron a la universidad.

2. LEON DE LEAL, Magdalena. *La Mujer y el Desarrollo en Colombia*. pg. 78.

3. *Idem*. pg. 79.

4. *Idem*. pg. 79.

Aun hoy los sectores populares siguen siendo los más desatendidos. Las reformas hechas a la educación, han creado la enseñanza media diversificada tratando de responder demagógicamente a la necesidad educativa de dichos sectores.

Allí se tiende a capacitar al estudiante de sectores populares en algunas carreras técnicas, más por la necesidad que tiene el sistema capitalista de mano de obra calificada, que por dar respuesta a las necesidades de tales sectores. Con todos estos establecimientos no se ha satisfecho la demanda escolar y el personal femenino, que es usuario de estas instituciones, sigue ubicándose en aquellas carreras pretendidamente femeninas.

#### IMAGEN Y REALIDAD DE LA MUJER EN EL APARATO EDUCATIVO

De la descripción que se ha hecho hasta aquí, podemos deducir que el sistema educativo pensado y creado por y para el hombre ha reforzado la concepción de hombre y de mujer que se da en la sociedad. Hemos visto que se ha dado sexo a las profesiones y ocupaciones. Hemos visto como se llaman femeninas aquellas profesiones o actividades que son compatibles y, en alguna medida, prolongación del trabajo doméstico. Sin embargo, cuando alguien sobresale en ellas, si es un varón se le da publicidad, si es una mujer ésta permanece en la penumbra. Se ha dicho siempre que las modas y la cocina son "asunto de mujeres". Sin embargo sólo se conocen grandes modistos y grandes cocineros. Esto sucede, no porque no haya mujeres sobresalientes en tales actividades, sino porque a ellas no se les da la misma publicidad que a los hombres. Y si esto sucede en oficios en donde el común de la sociedad acepta que "son femeninos" ¿qué pasará con aquellos que se dicen masculinos?"

Se ha analizado también, como los textos escolares cumplen una función en la transmisión de la ideología machista. Vale la pena retomar aquí este instrumento educativo para citar algunos apartes tomados de algunos libros que hoy todavía se editan. En el libro titulado precisamente *Lecturas Educativas*, dedicado a los niños, encontramos la siguiente afirmación: "Mentir es una cobardía. Por eso las mujeres, seres más débiles, mienten más que los hombres".

En el libro titulado *Consejos a los Jóvenes* del Padre Angel Ayala

S.J. se lee: "¿Para qué servirán a las jóvenes los logaritmos, los senos y los cosenos?. . . Que las estudien los profesionales, Y como la inmensa mayoría de las mujeres no han de necesitarlo, que no lo estudien"<sup>5</sup>.

Más adelante dice: "Hay verdadera plaga de chicas aspirantes al bachillerato. Corriente impetuosa de la juventud hacia un futuro miserable. . . ¿Para qué le servirá a muchas saber filosofía? ¿Para qué las Ciencias Naturales?(. . .) ¡Qué trabajo tan estéril! ¡Qué dinero y qué sacrificio tan mal empleados!. . . Si el importe de las matrículas, libros, viajes y profesores, lo invirtieran en una maquina de hacer punto, tendrían una vida más segura que no estudiando trozos de Jenofonte. De este modo estarían más tranquilas en sus casas, sin los peligros que hay en las oficinas, independientes y con más desahogo económico"<sup>6</sup>.

Para no extendernos demasiado citaremos por último el libro "Psicología del amor en el noviazgo" el siguiente trozo: "La llamada *cultura general* basta para la mujer, amén de lo propio y específico suyo, cual es lo referente a artesanía, labores, cocina, aun siendo rústica, ornamentación del hogar aunque sea humilde. . . A la mayoría de los sabios fueron las mujeres las que colaboraron en sus trabajos, las que confortaron sus fracasos, las que mantuvieron encendida la llama del genio. . . Si tu novia no fuma, no la enseñes a fumar; si fuma quítale el vicio. Si no bebe, no la hagas beber.

Las bebidas frescas son las propias para su sexo"<sup>7</sup>. Podemos afirmar con Amando de Miguel que el problema es que las novias tratadas así, van a durar poco.

En la página 38 del mismo libro, —y debemos anotar que tiene todas las sanciones eclesiásticas pertinentes— dice el autor, que la iglesia condena con "anatemas excomulgatorios el liberalismo dogmático, el comunismo, el socialismo, la masonería, las sectas, los partidos de izquierda. . . o los que glorifican el mal, defienden el asesinato, el robo, el amor libre, el infanticidio, la eutanasia, el aborto, "el modernismo", las relaciones sexuales en su aspecto de "experiencias" "amistad" "temporalidad", corrompiendo a las

5. AYALA, Angel, S. J. *Consejos a los Jóvenes*. pg. 45.

6. Idem. pg. 141.

7. GARCIA FIGER, Antonio. *Psicología del Amor en el Noviazgo*. Ed. Estadium. Madrid. 1963. pg. 42.

(sic) jóvenes y abriéndoles la puerta a la vida disoluta. . . ”

Ninguno de estos textos resiste un análisis serio y profundo. Sin embargo, se divulgan tranquilamente y la ideología que los soporta va difundiéndose en hombres y mujeres que conforman su comportamiento de acuerdo con tales principios.

Entre las cartillas que maneja la Institución Educativa y que llegan a los sectores populares encontramos la de Nacho, libro inicial de lectura, de donde extraemos algunas frases que pueden ser analizadas en sí mismas o por comparación:<sup>8</sup>.

- |                              |  |
|------------------------------|--|
| — mamá puso mi sopa.         | -- mi papá pide su sopa.                         |
| — mi mamá mima a su<br>nené. | — mi papa suda si usa su pala<br>toda la semana. |
| — dale ese ramo a mamá.      | — mi papá rema rápido                            |
| — mi mamá lava la ropa.      | — ese médico cura mi cara.                       |
| — la niña barre la basura.   | — papá mata ese gusano malo.                     |
| — la niña adora su muñeca.   |  |

Para el análisis de estas frases no sólo es importante tener en cuenta el contenido de cada una, sino también las imágenes a través de las cuales se ilustra la frase. Así, encontramos frases aparentemente inofensivas, pero que dejan de serlo al ir acompañadas de uno y otro dibujo.

Tratando de sintetizar la situación de la mujer al interior de los sectores populares encontramos que en el país el grado de analfabetismo alcanzaba para 1964 a 61.20% de la población mayor de 15 años. De esta población el 31.40% corresponde a las mujeres y el 29.80% a los hombres. Es evidente que la población analfabeta se ubique en su mayoría en los estratos bajos de la sociedad, pues los estratos económicamente solventes tienen acceso a las instituciones educativas con carácter privado.

De otra parte, si analizamos la población escolar encontramos que los datos más recientes muestran un ligero margen a favor de la mujer. Pero esto no es consecuencia de una clara conciencia acerca de la formación o capacitación se debe tener la mujer, sino de una situación económica relacionada con una ideología determinada.

8. NACHO. Libro inicial de lectura. Ed. Susaeta, Medellín, 1975.

De aquí que sean los niños los que abandonen la escuela para entrar al mercado laboral, mientras la mujer "porque debe ser más cuidada" puede permanecer más años en la escuela.

A pesar del "avance" que se ve en la participación educativa de la mujer, la universidad está completamente vedada para la mujer de los sectores populares. Sin embargo, sabemos que el cuerpo docente que labora especialmente en primaria, está conformado en su casi totalidad por mujeres, mujeres que están colaborando consciente o inconscientemente con la difusión de la ideología machista. ¿No sería este un potencial extraordinario de Cambio Social que estamos desaprovechando?

Después de conocer las características esenciales del Aparato Educativo queremos preguntarnos: ¿A este tipo de educación es que aspiramos para las mujeres en general y concretamente para las mujeres de sectores populares? ¿Es esa la educación que queremos reivindicar para la mujer? ¿Es ese tipo de mujer el que deseamos para la Nueva Sociedad? Si no queremos caer en una contradicción fundamental, es hora de que comencemos todas juntas a buscar alternativas que respondan a las necesidades e intereses de los sectores populares y especialmente de nuestras compañeras mujeres que allí se ubican.

---

**MARIA CRISTINA LAVERDE.** Socióloga, profesora de la Universidad Central, ensayista e investigadora social.

**MIRIAN TORRES.** Socióloga, profesora universitaria, autora de "La Cultura de la Sumisión" e investigadora social.